

galbo similar en las producciones sudgálicas, y que corresponden probablemente al período Domiciano-Trajano. Es decir, su cronología cabalga entre el siglo I y II. Si bien el estilo de decoración metopada parece podría ser la base para elevar algo la cronología hacia el período flavio, conviene recordar la existencia de vasos Drag. 29/37 con decoración metopada entre las producciones trajáneas de los talleres de Treveris.

Constituye un problema el establecer la relación cronológica existente entre los productos de los alfares hispánicos con decoración fitomorfa o zoológica y aquellos en que los círculos concéntricos o secantes constituyen la base o el único motivo ornamental. Ni los primeros tipos son tan escasos ni los segundos tan abundantes como se ha venido creyendo. El uso de círculos como tema decorativo aparece ya en lo sudgálico,¹⁴ pero

la producción de Lezoux y singularmente en la de Treveris, los círculos y las rosetas juegan un importantísimo papel.¹⁵ El problema de la cronología de la *terra sigillata* hispánica no puede ser solucionado por la comparación con los productos sudgálicos, centrogálicos o renanos, sino que es menester confiarlo a las conclusiones de una serie de exploraciones estratigráficas en todo el ámbito peninsular y a la publicación de la ingente masa de material inédito conservado en los museos, publicación que debe atender en especial a la individualización de los punzones, puesto que debido a carecer de estampilla o marca de alfarero los vasos hispánicos decorados, la identificación de los talleres ha de basarse en los motivos y temas decorativos. — A. BALIL.

14. Cfr. KNORR., lám. VI, 13; VIII, 32; etc.

15. Cfr. OSWALD, XVIII, 8-9.

EL BAPTISTERIO DE LA BASÍLICA DE TEBESSA Y LOS ALTARES PALEOCRISTIANOS CIRCULARES

Hemos leído con el máximo interés el primer tomo de la nueva revista de arqueología clásica *Lybica*, editada por el Servicio de Antigüedades del Gobierno General de Argelia, en la cual se publican dos elementos cristianos sobre los cuales queremos señalar la atención de nuestros investigadores, por las evidentes e interesantes relaciones que tiene con nuestra arqueología de los siglos V y VI. En una pequeña nota, que no por pequeña deja de ser sorprendente en noticias, el señor Seree de Roch nos cuenta la reexcavación de la piscina bautismal de la basílica de Theveste, que cambió enteramente el aspecto del monumento, conocido anteriormente por los trabajos de Ballu y Gsell, cuya cita está en la nota de

Seree de Roch.¹ Antes de la excavación de este autor, la piscina era una sencilla concavidad con tres peldaños, con disposición circular cubierta con enlucido de cal. Las condiciones climáticas del país y el abandono y descuido consiguiente a la guerra destruyen, en parte, este enlucido, y el autor se atreve a levantarlo con extrema prudencia. El resultado es la aparición de los bloques que forman los peldaños, y en el fondo de la piscina una orla circular con alvéolos de la misma forma, en arcos de más de medio punto, en número de doce, alrededor del fondo enteramente liso de la pis-

1. *Tebessa (Theveste): Le Baptistère de la Basilique*, en *Lybica*, I, abril-octubre 1953, págs. 288 y ss., con 4 láms.

cina, todo ello en mármol blanco. Realmente es sorprendente la aparición de un fondo semejante para un baptisterio. El autor se pregunta si se tratará de una alusión a los Apóstoles por el hecho de los doce lóbulos, sin plantearse más problemas. Se da cuenta de que la última manera del baptisterio, con todo este aparato cubierto con cal, que él ha destruído, substituyó a la forma original con el fondo de mármol visto, pero no nos da ninguna explicación al hecho. También lamentamos la descripción incompleta de esta disposición, pues no nos dice si la orla de alvéolos y el fondo están tallados en un mismo bloque de mármol, o si son dos distintas piezas. Por la descripción del texto parece ser lo primero, pero por el dibujo en sección que publica parece que forman dos partes. Este dato sería del mayor interés definirlo claramente. No es nada nuevo el revestimiento en mármoles de las piscinas bautismales, e incluso de las aulas basilicales: hay ejemplos numerosísimos en toda el África cristiana, incluso algunos de estos baptisterios están recubiertos con finísimos mosaicos, como el de Timgad.² Pero sí lo es la aparición en el fondo de uno de ellos, nada menos que de un elemento decorativo idéntico a cierto tipo de *mesas de altar* de origen y raíz siríaca, lo mismo que la planta de las basílicas africanas y que, por un doble camino, llega al África cristiana y al Adriático.³

En las localidades del África Proconsular de Leptis Magna y de Sabratha, por ejemplo, aparecen tipos de aras en sigma o *tabulae lunatae*, cuyo origen no es necesario citar aquí,⁴ pues es elemento bien conocido

en la arqueología de los s. v y vi, sobre todo.

Coincide en la misma revista una nota de Henri Irénée Marrou sobre una serie de elementos epigráficos de la zona SO. de la antigua Hipona, y entre ellos un fragmento de ara de altar, al parecer, por las fotografías que publica este autor, de forma rec-

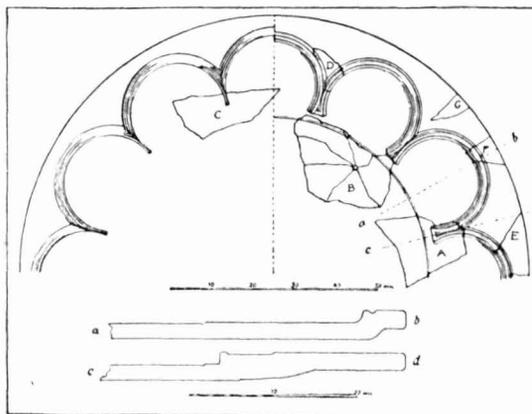


Fig. 1. — Altar de mármol de la iglesia de Donner, reconstrucción de Praschniker (S. Barb).

tangular, con una serie de alvéolos casi idénticos a los del fondo del baptisterio de Tebesa. Es decir, en la misma zona no es extraña la aparición de *mensae altaris* con alvéolos circulares a la manera oriental.

No queremos entrar en la descripción del grupo de aras de forma circular o semi-circular — en sigma — que conocemos en el Oriente, ni tampoco de la relación entre las simples mesas, las mesas del ágape litúrgico o *mensae martyrum* y las mesas de altar, que tienen formas parecidas.⁵ La pieza de Tebesa está de lleno, creemos, dentro del grupo de esta función litúrgica en el altar.

Nos interesa incluir el ejemplar de Te-

2. LESCHI, L., *Algérie Antique*, París, 1952, pág. 125, publica una buena fotografía. — También COURTOIS, Chr., *Timgad*, Alger, 1951, pág. 74, fig. 35.

3. DYGGVE, Ejnar, *History of Salonitan Christianity*, Oslo, 1951, fig. v, 29, 30 y 31.

4. LASSUS, J., *Remarques sur l'adoption en Syrie de la forme basilicale pour les églises chrétiennes*, Atti del IV Congreso Internazionale di Archeologia

Cristiana, vol. I, Roma, 1940, págs. 345 y ss. — Idem, *Les Sanctuaires Chrétiens de Syrie*, París, 1947, págs. 200, nota 3.

5. BARB, Alphons A., *Mensa Sacra. Der Marmordiskus von Donnerskirchen*, en *Jahreshefte des Österreichischen Arch. Inst.*, xxxix, cols. 5 y ss., Viena, 1952. — NOLL, R., *Frühes Christentum in Österreich*, Viena, 1954.

bessa dentro del grupo formado por las piezas circulares de la iglesia de Donner,⁶ en Austria; la de Salona-Marusinac⁷ y la pieza de Delos.⁸ Las dos primeras han sido reconstruídas a base de muy pequeños elementos, pero los dibujos que de estas restauraciones se han dado, y que reproducimos en nuestra figura 1, dan perfecta y exacta cuenta de los ejemplares en su estado original. Queremos aquí señalar la identidad de estos dos ejemplares con el mármol de Tebessa, por una serie de coincidencias que hacemos resaltar. La mesa de Donnerskirsche mide 1'20 metros de diámetro; la de Salona, 1'25, y la de Tebessa, 1'10. Es decir, las tres son de las mismas medidas; además, todas ellas están decoradas con esta orla de arcos en número de 12. La mesa de Delos, hallada ya en 1887, y de la cual tenemos abundantísima bibliografía, se aparta poco de las descritas. Tiene dimensiones un poco reducidas; su diámetro llega sólo a 0'92 m., y tampoco contiene las doce cavidades circulares, sino únicamente diez. Esta reducción en el número de arcos es mayor todavía en el ejemplar medieval de Saint Etienne de Besançon, decorado con bella inscripción, Crismón y Agnus Dei, y que tiene únicamente ocho platos o arcos. Braun ha fechado este ejemplar en tiempos altomedievales, quizás al final de la época carolingia o ya dentro del primer románico, lo mismo que Deschamps.⁹ La forma está relacionada con las aras semi-circulares o en sigma, de las cuales hemos hablado en otra parte,¹⁰ y uno de cuyos

ejemplares más bellos fué descubierto en la Tarraconense.¹¹ Otros ejemplares europeos en Vienne¹² con seis arcos, y en Metllach, Tréveris, con diez arcos, tienen sus paralelos paleocristianos en las piezas de Corinto, de Efeso, de Tebas en Tesalia, y enlazan con las formas «coptas» a través de los ejemplos siríacos, como el de Antioquía. Finalmente, a este motivo decorativo hay que filiar el grupo de mesas de altar pirenaicas rectangulares de época románica, con arquitos circulares o de herradura. El tema es sobradamente conocido para que intentemos tratar nuevamente de él en esta breve nota. Sólo queremos señalar que el uso altomedieval también fué frecuente en Oriente, de tal manera, que las mesas con arcos de forma rectangular constituyen uno de los elementos de botín de guerra de los musulmanes, y como tales las hallamos pegadas en los muros de la mezquita de Damasco,¹³ juntamente con piezas de tipo «copto» semicircular sin arquerías. Es muy importante la suposición de Barb,¹⁴ que cree derivadas estas piezas francesas de prototipos orientales llegados al Occidente en época altomedieval, citando, a propósito de su teoría, testimonios de viajeros que desde el siglo IX describen los altares de Jerusalén, noticias que se concretarían con las dadas por los cruzados, describiendo el tipo de mesas de altar circulares como la que, en piadosas tradiciones, se celebró la Santa Cena.

La aparición de esta serie de alvéolos ha sido interpretada como platos en una mesa

6. BARB, ob. cit.

7. DYGGVE, ob. cit., fig. v, 30.

8. École française d'Athènes, *Exploration archéologique de Délos*, Fasc. 18, 1938, págs. 62 y láms. 27, 192.

9. DESCHAMPS, P., *Tables d'autel de marbre exécutées dans le Midi de la France aux X^e et XI^e siècles*, en *Mélanges...*, Ferd. Lot., Paris, 1925, págs., 137-168. — BRAUN J., *Die Christliche Altar*, Munich, 1924, vol. I, pág. 245 («Die Mensa aus Altar»).

10. PALOL, P. de, *Tarraco hispanovisigoda*, Ta-

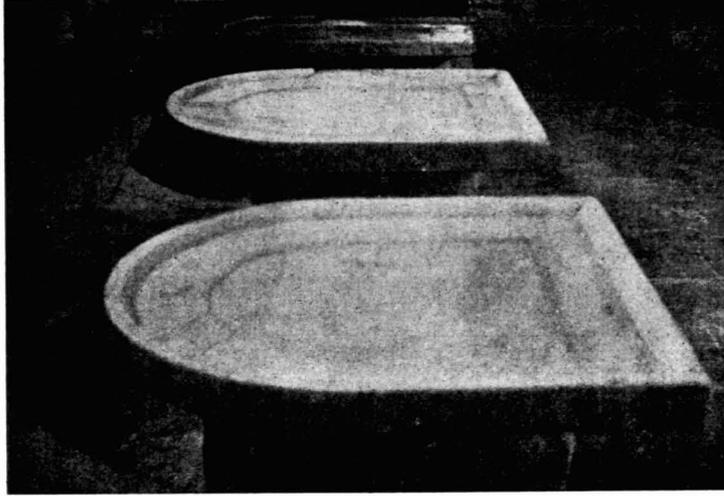
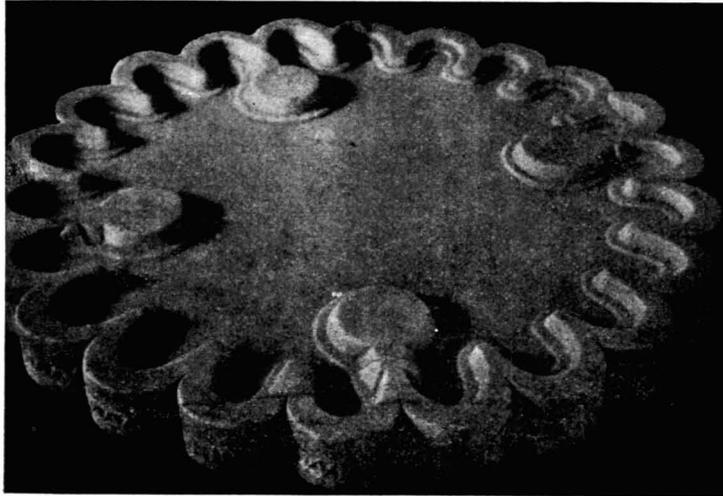
rragona, 1953, págs. 33, 34. — Idem, *Arqueología paleocristiana y visigoda*, Madrid, 1954, págs. 10-11.

11. VIVES, J., *Un nuevo altar romano-cristiano en la Tarraconense*, en *Analecta Bolandiana*, t. LXVII (Mélanges Paul Peters), Bruselas, 1949, vol. I, págs. 401 y ss. — PALOL, *Tarraco*, cit.

12. DESCHAMPS, cit.

13. BARB, ob. cit., págs. 12-13, nota 25. — ENIART, C., *Les monuments des croisées dans le royaume de Jerusalem (1025-1028)*, vol. I, pág. 162; vol. II, pág. 100, lám. 78.

14. BARB, ob. cit., pág. 13.



1 y 2. Dos aspectos del baptisterio de Tebessa, con la mesa del altar en el fondo (S. Leglay); 3 y 4, Mesas de mármol del refectorio del Monasterio de Vatopedi, en Monte Athos. (Fotos Palol.)

de ágape, y explica este uso la existencia de formas no litúrgicas idénticas en los refectorios de algunos monasterios del Monte Athos. En nuestra lámina 1 damos fotografías de varias de estas mesas, magníficamente talladas en mármol, que fotografiamos en el monasterio de Batoupedi, cuyo refectorio, del siglo XII, estaba constituido por una serie de mesas semicirculares sin decoración — como las aras en sigma — y una sola circular con orla de arcos.

Después de estos paralelismos aducidos, estamos convencidos que en el fondo del baptisterio de la basílica de Tebessa se colocó una *mensa altaris* paleocristiana. No sabemos el porqué de este hecho: si con el sencillo fin de aprovechar una pieza de construcción ya usada o sin usar todavía, o con el deliberado propósito de reproducir una tabla de consagración, en cuyo caso el baptisterio de Tebessa sería un nuevo elemento arqueo-

lógico en el que, con la unión del Bautismo y de la Eucaristía, se representaría plásticamente una antigua tradición, muchas veces dada por los escritores eclesiásticos de los primeros siglos del Cristianismo. El mismo fenómeno aparece en una copa de vidrio tallado, de Cartago, y en otra serie de monumentos arqueológicos, todos ellos dentro de este espíritu místico. El lector puede acudir al estudio de Villette,¹⁵ donde hallará amplios ejemplos literarios y arqueológicos de esta unión. Evidentemente, con la colocación de una ara de altar para fondo del baptisterio, se simboliza, en Tebessa, la resurrección de la muerte y la vida eterna del alma cristiana por medio del Bautismo y de la Eucaristía.

— PEDRO DE PALOL SALELLAS.

15. VILLETE, J., *Une coupe chrétienne, en verre gravé, trouvée à Carthage*, en *Monuments et Mém. Fond. Piot.*, tomo 46, París, 1952, págs. 142, 143, notas 6, 7 y 8.

HALLAZGOS HISPANOVISIGODOS EN LA PROVINCIA DE JAÉN

No es muy frecuente dar noticias de hallazgos de época hispanovisigoda, en especial de piezas de arte esculpido, y mucho menos la localización de nuevas necrópolis de ajuares que correspondan claramente a los siglos VI y VII en la región de la Bética.

En poco tiempo, y gracias a la gran actividad del reciente Instituto de Estudios Giennenses de la Excm. Diputación Provincial, englobado dentro del Patronato «José M.^a Cuadrado» del C. S. de I. C., la provincia de Jaén ha dado restos que, aunque pocos en número, son de importancia capital para la génesis de las formas arqueológicas de época visigoda, por su situación geográfica. Los hallazgos han sido realizados en el pueblo de La Guardia y en el paraje llamado «Puente de la Peña», al hacer obras de

construcción de una carretera que pone en comunicación las localidades de Villacarrillo y Santisteban del Puerto.

De estos últimos hallazgos no tenemos referencias ni hemos visto fotografías de los materiales. Sabemos que se trata de un recipiente en forma de artesa, que mide, en su parte superior, 93 cm. de longitud, 45 de anchura y la altura oscila entre 25 y 75 cm. (parece, pues, que la pieza está fragmentada). Los lados están decorados, uno de ellos con un crismón central y, en ambos lados, un mismo tema con crátera dentro de círculo. En el fondo del recipiente se hallan grabados dos peces mirando al exterior y se combinan con una cara, también labrada. Repetimos que no conocemos la piedra más que por la descripción que transcribimos.